

# El libro de Daniel - número ciento setenta y seis

## *Revelación divina y el despertar final: enseñanzas de la visión de Daniel*

Jeff Pippenger

2024-04-06

En el capítulo diez de Daniel, Gabriel está llevando a cabo la obra de presentar la interpretación completa del libro de Daniel al pueblo de Dios del tiempo del fin. Daniel representa al pueblo de Dios del tiempo del fin, que, en el libro de Apocalipsis, son los ciento cuarenta y cuatro mil. Como tales, los ciento cuarenta y cuatro mil despiertan y reconocen que han sido esparcidos, como lo representa Daniel en el capítulo nueve. También despiertan a la comprensión de que la gran prueba por la cual se decide su destino eterno es la prueba de la imagen de la bestia, la cual tiene lugar antes de que sean sellados y antes de que se cierre el tiempo de gracia con la ley dominical en los Estados Unidos. Están lamentando la decepción que enfrentaron el 18 de julio de 2020, y en esa condición se les da una visión de Cristo en el Lugar Santísimo, como lo representa Isaías en el capítulo seis.

Esa visión, tal como la presentan tanto Daniel como Isaías, les permite ver su condición corrompida ante el Señor de la gloria, y ambos son humillados hasta el polvo. Luego Isaías oye la pregunta de a quién enviaría Dios a su pueblo, e Isaías se ofrece, pero primero es purificado.

Entonces dije: ¡Ay de mí! porque estoy perdido; porque soy hombre de labios inmundos, y habito en medio de un pueblo de labios inmundos; porque mis ojos han visto al Rey, el Señor de los ejércitos. Entonces voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano una brasa encendida, que había tomado con unas tenazas del altar; y la puso sobre mi boca, y dijo: He aquí, esto ha tocado tus labios; y es quitada tu iniquidad, y tu pecado es purificado. También oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces dije: Heme aquí; envíame a mí. Isaías 6:5-8.

Isaías fue purificado con un carbón sacado del altar, y Daniel fue purificado al contemplar la visión especular causativa, que hace que quien la contempla se transforme en la imagen que contempla. A Isaías se le dice que lleve el mensaje a un pueblo que, oyendo, no oye, y que, viendo, no ve.

Y dijo: Ve, y di a este pueblo: Oíd ciertamente, pero no entendáis; y ved ciertamente, pero no percibáis. Engruesa el corazón de este pueblo, y embota sus oídos, y cierra sus ojos; no sea que vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y entiendan con su corazón, y se conviertan, y sean sanados. Isaías 6:9, 10.

Isaías desea saber cuánto tiempo debe interactuar con la gente que entiende y no percibe, así que formula la pregunta: "¿hasta cuándo?"

Entonces dije: Señor, ¿hasta cuándo? Y él respondió: Hasta que las ciudades queden solas, sin habitante, y las casas sin morador, y la tierra quede completamente desolada, y el Señor haya llevado lejos a los hombres, y haya un gran abandono en medio de la tierra. Isaías 6:11-12.

La nación que es objeto de la profecía bíblica en los últimos días es Estados Unidos, el cual queda "totalmente desolado" cuando la ruina nacional es provocada por la apostasía nacional de la ley dominical. El versículo cuarenta y uno de Daniel once ha sido tipificado por el versículo dieciséis del mismo capítulo. En el versículo cuarenta y uno, el "gran abandono en medio de la tierra" se identifica como que "muchos" son derribados. El mensaje de Isaías, al que se refirió Jesús cuando se dirigió a los judíos que discutían en su historia entre los hombres, señala que cuando un pueblo anteriormente en pacto está siendo pasado por alto, entonces tiene oídos y ojos que no entienden ni perciben. El mensaje de Isaías representa el llamado final al adventismo laodicense, que termina en la ley dominical, donde el adventismo laodicense es vomitado de la boca del Señor.

Entrará asimismo en la tierra gloriosa, y muchos países serán derribados; pero estos escaparán de su mano: Edom, Moab y la parte principal de los hijos de Amón. Daniel 11:41.

A Isaías y a Daniel se les da la responsabilidad de presentar el llamado final a Laodicea, y al tercer toque que recibe Daniel en el capítulo diez, es fortalecido para la tarea.

Entonces volvió y me tocó uno con apariencia de hombre, y me fortaleció, y dijo: Oh hombre muy amado, no temas; la paz sea contigo; sé fuerte; sí, sé fuerte. Y cuando me habló, me fortalecí y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido. Daniel 10:18, 19.

Daniel fue fortalecido para dar el mensaje que llegó a comprender cuando Miguel descendió en el capítulo diez. A Isaías se le informó que tendría que dar el mensaje hasta la ley dominical. En la ley dominical se establecería un remanente.

Entonces dije: Señor, ¿hasta cuándo? Y él respondió: Hasta que las ciudades queden asoladas, sin habitante, y las casas, sin hombre, y la tierra quede totalmente desolada, y el Señor haya llevado lejos a los hombres, y haya un gran abandono en medio de la tierra. Pero todavía quedará en ella una décima parte, y volverá, y será consumida; como el terebinto y como la encina, que, cuando arrojan sus hojas, conservan su tronco; así la simiente santa será el tronco de ella. Isaías 6:11-13.

Cuando hubiera "un gran abandono en medio de la tierra" (en la ley dominical), se manifestaría un "décimo", cuya "sustancia" es "la simiente santa". La raíz de la palabra hebrea traducida como "décimo" es "diezmo". El Señor tendrá un "diezmo" que habrá "regresado", en la ley dominical.

Y todo el diezmo de la tierra, ya sea de la semilla de la tierra o del fruto del árbol, es del Señor; es santo para el Señor. Y si alguno quiere redimir parte de sus diezmos, añadirá a ello una quinta parte. Y en cuanto al diezmo del ganado vacuno o del rebaño, de todo lo que pase bajo la vara, el décimo será santo para el Señor. Levítico 27:30-32.

Los "diezmos" que "regresan" son santos para el Señor, y son la porción del Señor.

Porque la porción del Señor es su pueblo; Jacob es la parte de su herencia. Deuteronomio 32:9.

Los que han regresado antes de la ley dominical son aquellos representados por Jeremías que han sufrido la primera decepción, a quienes el Señor había prometido que, si regresaban, serían la boca del Señor, o sus portavoces.

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra fue para mí el gozo y la alegría de mi corazón, porque tu nombre fue invocado sobre mí, oh Señor Dios de los ejércitos. No me senté en la asamblea de los escarnecedores, ni me regocijé; me senté solo a causa de tu mano, porque me llenaste de indignación. ¿Por qué es perpetuo mi dolor, y mi herida incurable, que no quiere sanar? ¿Serás tú del todo para mí como un mentiroso y como aguas que se agotan? Por tanto, así dice el Señor: Si te vuelves, yo te haré regresar, y estarás delante de mí; y si apartas lo precioso de lo vil, como mi boca serás. Que ellos se vuelvan a ti; pero tú no te vuelvas a ellos. Y te pondré para este pueblo como un muro de bronce fortificado; y pelearán contra ti, pero no prevalecerán contra ti, porque yo estoy contigo para salvarte y librarte, dice el Señor. Y te libraré de la mano de los malvados, y te redimiré de la mano de los terribles. Jeremías 15:16-21.

El remanente o décima parte que vuelve en el testimonio de Isaías debía ser comida, pues a ellos se les dio el mensaje de Dios, y Su Palabra debía ser comida. Eran aquellos que serían la boca de Dios, y al hacerlo presentarían la Palabra de Dios, la cual debía ser comida por los que buscan salvación. Jeremías no se sentó en la "asamblea de burladores", porque, como sucedió con Daniel, cuando vio la visión la "asamblea de burladores" huyó. Jeremías había pensado que Dios le había mentado, pues la mano de Dios había permitido el primer chasco del 19 de abril de 1844 en la historia millerita, y el 18 de julio de 2020 en los últimos días. La promesa para Jeremías era que, si él "volvía", y en el pasaje de Isaías, la "décima parte" "vuelve".

Si Jeremías "regresa", es parte de la "décima parte" de Isaías, que es santa y es la porción del Señor, cuya "sustancia" está en ellos. La palabra hebrea "sustancia" significa una columna, y ser hecho una "columna" es la promesa dada a los de Filadelfia.

Al que venza lo haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá más; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo de parte de mi Dios; y escribiré sobre él mi nombre nuevo. El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Apocalipsis 3:12, 13.

El «pilar», es decir, su «sustancia», representa la combinación de la Divinidad y la humanidad, pues Cristo es el «pilar» que sostiene el templo.

Estando en este estado de abatimiento tuve un sueño que dejó una profunda impresión en mi mente. Soñé que veía un templo al que muchas personas acudían en gran número. Solo quienes se refugiaron en ese templo serían salvados cuando el tiempo llegara a su fin. Todos los que permanecieran fuera se perderían para siempre. Las multitudes de fuera, que seguían sus diversos caminos, se burlaban y ridiculizaban a los que entraban en el templo, y les decían que ese plan de salvación era un astuto engaño, que en realidad no había peligro alguno que evitar. Incluso agarraron a algunos para impedirles apresurarse a entrar dentro de los muros.

Temiendo ser objeto de burla, pensé que lo mejor sería esperar a que la multitud se dispersara, o hasta poder entrar sin ser observado por ella. Pero la cantidad aumentaba en lugar de disminuir y, temiendo llegar demasiado tarde, salí apresuradamente de mi casa y me abrí paso entre la multitud. En mi ansiedad por llegar al templo, no reparé en el gentío que me rodeaba ni me importó. Al entrar en el edificio, vi que el vasto templo estaba sostenido por una inmensa

columna, y a ella estaba atado un cordero, todo despedazado y sangrante. Nosotros, los presentes, parecíamos saber que ese cordero había sido desgarrado y magullado por nuestra causa. Todos los que entraban en el templo debían presentarse ante el cordero y confesar sus pecados.

Justo delante del cordero había asientos elevados, sobre los cuales estaba sentado un grupo que parecía muy feliz. La luz del cielo parecía brillar sobre sus rostros, y alababan a Dios y cantaban cánticos de gozosa acción de gracias que sonaban como la música de los ángeles. Estos eran los que habían venido ante el cordero, habían confesado sus pecados, habían recibido perdón, y ahora esperaban con gozosa expectación algún acontecimiento alegre.

"Aun después de haber entrado en el edificio, se apoderó de mí un miedo, y una sensación de vergüenza por tener que humillarme ante esta gente. Pero me parecía estar compelido a avanzar, y lentamente iba rodeando la columna para enfrentar al cordero, cuando sonó una trompeta, el templo se estremeció, surgieron gritos de triunfo de los santos reunidos, un terrible resplandor iluminó el edificio, y luego todo fue una oscuridad intensa. La gente feliz había desaparecido con el resplandor, y me quedé solo en el horror silencioso de la noche. Desperté en agonía mental y apenas podía convencerme de que había estado soñando. Me parecía que mi condena estaba sellada, que el Espíritu del Señor me había dejado, para no volver jamás." Testimonios, volumen 1, 27.

La "sustancia" que está dentro de la décima parte que vuelve es el "pilar" que sostiene el templo. Daniel vio la visión causativa del Cordero que fue colgado sobre el pilar, y el Cordero era el "pilar". Cuando Daniel vio aquella gran visión, fue transformado a la imagen del pilar, y la décima parte de Isaías, de igual manera, tiene la "sustancia" (el pilar) en su interior, y esa sustancia debe ser "comida" por todos los que deseen entrar en el templo. Los que entran en el templo y comen la sustancia son el otro rebaño de Dios que responde al mensaje del estandarte que es levantado en la ley dominical, cuando hay un gran abandono en la tierra. La "simiente santa", que es la sustancia de Isaías, es el Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo.

La décima parte que regrese será librada de la mano de los impíos, cuando, con la ley dominical, la separación de Filadelfia y Laodicea quede fijada para la eternidad, y muchos entonces sean derribados. Se identifica a los derribados como los impíos que no entienden. También será librada de la mano del terrible, porque no recibirá la marca de la bestia.

Así ha dicho el Señor Dios: También haré cesar la multitud de Egipto por mano de Nebuchadrezzar, rey de Babilonia. Él y su pueblo con él, los terribles de las naciones, serán traídos para destruir la tierra; y desenvainarán sus espadas contra Egipto, y llenarán la tierra de muertos. Y secaré los ríos, y venderé la tierra en mano de los malvados; y dejaré desolada la tierra, y todo lo que hay en ella, por mano de extranjeros. Yo, el Señor, lo he dicho. Isaías 30:10-12.

El "terrible de las naciones" es el ejército vicario del rey del norte. El estandarte que se alza en la ley dominical es librado de la mano de las vírgenes insensatas, o impías, y también es librado de la mano del terrible de las naciones. El asunto que estamos tratando aquí es que Isaías, y Daniel, y Jeremías, y Ezequiel, y Juan son todos utilizados para representar la resurrección y el

fortalecimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil que regresan de la desilusión del 18 de julio de 2020. En la visión final de Daniel, la visión dada junto al río Hiddekel, se hace entender a Daniel tanto las visiones internas como las externas de la Palabra profética de Dios, y es fortalecido para presentar ese mensaje.

El mensaje de lo interno y lo externo se reúne con la definición profética de la cabeza, o “fortaleza”, en el versículo diez, la cual identifica la guerra de Ucrania que actualmente está siendo llevada a cabo por Putin. Esa clave para identificar la cabeza tiene una aplicación interna y externa, y el comienzo de esa guerra señala el período en el que ambas cabezas llegan a ser un tema de profecía. La fortaleza o cabeza, como Rusia, identifica la segunda guerra por procuración, que conduce a la tercera guerra por procuración, la cual marca el comienzo de la Tercera Guerra Mundial, como fue tipificado por la batalla de Panio en el versículo quince.

El versículo dieciséis es la ley dominical, y por lo tanto, desde 2014, cuando comenzó la guerra en Ucrania, como se representa en los versículos once y doce, hasta la ley dominical, se lleva a cabo la obra final relacionada con el sellamiento del pueblo de Dios. La interpretación de Gabriel en Daniel capítulo once representa el mensaje que santifica, o sella, al pueblo de Dios. Perder de vista ese hecho es perderlo todo. La profecía que se desella, que en el libro de Apocalipsis se llama la Revelación de Jesucristo, y que el libro de Apocalipsis identifica como desellada justo antes del cierre del tiempo de gracia, es un pasaje específico del libro de Daniel.

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, sea justo todavía; y el que es santo, sea santo todavía. Apocalipsis 22:10, 11.

En los postreros días, hay un tiempo específico en que la profecía final es desellada, pues el versículo dice: «el tiempo está cerca». Esa misma expresión situada en el capítulo final de Apocalipsis se halla también en el primer capítulo.

La Revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, quien dio testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que vio. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca. Apocalipsis 1:1–3.

Doscientos veinte, y por tanto veintidós, son símbolos de la combinación de la Divinidad con la humanidad, y la obra final del tercer ángel, que es el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, se lleva a cabo dentro del contexto profético de la parábola de las diez vírgenes. Las vírgenes prudentes de los últimos días sufrieron su primer chasco el 18 de julio de 2020, y quedaron esparcidas como huesos secos en la calle de Apocalipsis capítulo once, hasta julio de 2023, veintidós años después de que el proceso de sellamiento comenzara en 2001. El “tiempo estaba entonces cerca”, y el Señor levantó entonces una “voz en el desierto” que había recibido el mensaje de Gabriel, quien lo había recibido de Cristo, quien lo había recibido del Padre.

Entonces la voz comenzó a enviar el mensaje a las iglesias, y ha sido enviado por medios electrónicos, de modo que puede leerse y/o escucharse, actualmente en más de sesenta idiomas. La porción de la profecía que fue desellada, es decir, ese mensaje, se encuentra en el libro de Daniel.

"El libro que fue sellado no es el Apocalipsis, sino aquella porción de la profecía de Daniel relativa a los últimos días. El ángel ordenó: 'Pero tú, oh Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin.' Daniel 12:4." Hechos de los Apóstoles, 585.

La "porción de la profecía de Daniel referente a los últimos días" es el versículo cuarenta. No es simplemente el versículo cuarenta, es la porción del versículo cuarenta que está representada después del tiempo del fin en 1989 y antes de la ley dominical del versículo cuarenta y uno. La historia del versículo cuarenta que no tiene mención dentro del propio versículo es la porción de la profecía referente a los últimos días que estuvo sellada, y que desde julio de 2023 ha estado siendo desellada para quienes eligen ver y oír.

El versículo cuarenta no registra nada de la historia que sigue al colapso de la Unión Soviética en 1989, hasta la ley dominical del versículo cuarenta y uno, pero sí proporciona la plataforma profética sobre la que han de colocarse otras líneas de profecía. Quienes no están dispuestos a ver y oír que la metodología de línea sobre línea es la metodología de la lluvia tardía no tienen la capacidad de ver la historia oculta del versículo cuarenta, y esa es la historia que es la Revelación de Jesucristo, que Gabriel vino a interpretar a Juan y a Daniel.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

"En Berea, Pablo nuevamente comenzó su obra entrando en la sinagoga de los judíos para predicar el evangelio de Cristo. De ellos dice: 'Estos eran más nobles que los de Tesalónica, porque recibieron la palabra con toda prontitud de ánimo y escudriñaban cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Por tanto, muchos de ellos creyeron; asimismo, muchas mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres.'"

En la presentación de la verdad, aquellos que desean honestamente estar en lo correcto se despertarán a una búsqueda diligente de las Escrituras. Esto producirá resultados semejantes a los que acompañaron las labores de los apóstoles en Berea. Pero quienes predicán la verdad en estos días se encuentran con muchos que son lo opuesto a los bereanos. No pueden refutar la doctrina que se les presenta, pero manifiestan la mayor renuencia a investigar las pruebas ofrecidas en su favor, y suponen que, aun si es la verdad, importa poco aceptarla o no como tal. Piensan que su antigua fe y sus costumbres les bastan. Pero el Señor, que envió a sus embajadores con un mensaje al mundo, hará responsables a las personas por la manera en que traten las palabras de sus siervos. Dios juzgará a todos según la luz que se les ha presentado, les sea clara o no. Es su deber investigar como lo hicieron los bereanos. El Señor dice por medio del profeta Oseas: 'Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento; porque tú has rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré.'

Los bereanos no tenían la mente limitada por prejuicios, y estaban dispuestos a investigar y recibir las verdades predicadas por los apóstoles. Si la gente de nuestro tiempo siguiera el ejemplo de los nobles bereanos, escudriñando cada día las Escrituras y comparando los

mensajes que se les presentan con lo que allí está escrito, habría miles leales a la ley de Dios donde hoy hay uno solo. Pero muchos que profesan amar a Dios no tienen deseo de cambiar del error a la verdad, y se aferran a las fábulas halagüeñas de los últimos días. El error ciega la mente y aparta de Dios; pero la verdad da luz a la mente y vida al alma. Bosquejos de la vida de Pablo, 87, 88.